Las mañas de Clinton

Tiempo de lectura: 4 min.

Carlos Raúl Hernández

Dom, 30/08/2020 - 18:14

En *20-años-no-es-nada*, China dejó de ser una monstruosa concentración de hambrunas. Al comenzar el siglo se hablaba de su rápido crecimiento, pero tenía nula significación en el esquema global de poder. Hoy es la segunda (o primera) economía mundial, de acuerdo con el renglón que examinemos. Sacó, a la fecha 600 millones de personas de la miseria (no existe socialismo que no sea una fábrica de miserables). Latinoamérica parecía ir en ruta desde las reformas de los años 80.

Pero varias décadas de cómica lucha contra el “neoliberalismo”, culminadas en el socialismo del siglo XXI, le amarraron las piernas y hoy Alberto Fernández, como en un delirio borgiano, una pesadilla circular, impone los mismos controles económicos con los que Perón hace setenta años acabó con la segunda potencia mundial de la postguerra, Argentina, desde entonces un pobre país subdesarrollado más. Nuestros intelectuales y “hombres fuertes”, fantoches “antineoliberales”, expropiaban, farfullaban.

Crearon necias multilaterales “contra el imperialismo”, castigaban la propiedad, la oligarquía y los empresarios. Gorgoreaban de “revoluciones pacíficas pero armadas”, “cambios de era”, y llenaban sacos de cucarachas. En tanto China se convertía en el más grande *atractor* de capitales transnacionales, tal como lo ideó Deng Xiaoping a finales de los años setenta. En 1979 la herencia maoísta y de la “banda de los cuatro” en el PCCh, lo atacó salvajemente por “neoliberal”.

Deng se jugó de nuevo su vida, como hizo varias veces en enfrentamientos con Mao. En una dramática reunión del Comité Central en la que acariciaban descabezarlo, se presentó con videos sobre decenas de miles de muertos en las hambrunas del norte. El efecto fue desgarrador. Varios dirigentes estallaron en lágrimas y aprobaron su plan de privatización agrícola. Para el izquierdismo, tan primitivo como la derecha, “China es comunista”, un acertijo que no logran resolver.

John Sharrasqueadou
¿Cómo es que en “un país comunista” existe una economía de mercado con flujo abierto de capitales y cerca de un millón de empresas extranjeras en su territorio? Según el *Informe de inversiones en el mundo 2019*, China- Hong Kong es el primer receptor global de capitales, seguido cerca por EEUU. Comenzaron a dominar el mercado mundial de productos ligeros y pasaron a las altas tecnologías. Es difícil cuestionar que el mejor presidente de Estados Unidos en el siglo XX fue Clinton.

Entre muchas cosas porque encomendó a su vicepresidente Al Gore, acelerar al máximo la revolución tecnológica. Pero en adelante el país se concentró en las guerras, mientras los chinos desarmaban sus estructuras socialistas, se hacían economía global y se apoderaban de los mercados. La izquierda y la derecha enmudecieron cuando Xi Jinping en Davos hace tres años afirmó que “China era líder de la globalización” y pidió eliminar “todo proteccionismo y abrir los mercados”.

Trump decidió enfrentar el reto al estilo Jalisco-Chávez, por la vía brutal y no con la creatividad y el trabajo de su adversario, y emprende una cruzada de tercermundismo y chauvinismo económico y político que pone a pasar aceite la economía mundial. La paradoja es que para quienes valoran la economía de mercado, “el capitalismo”, y la globalización, su adalid es Xi Jinping y no Trump. China y no EEUU, que tiene grandes ventajas para recuperar su liderazgo, como lo hizo Clinton sobre Japón.

Su moneda es un poder abrumador, no se diga sobre inexistentes yuan o rublo. Por un tiempo el euro lució retador pero la parálisis europea, la incapacidad para enfrentar tasas impositivas que asfixian nuevas inversiones, dificultan el ahorro de los ciudadanos y condenan a altísimas cuotas de desempleo, mataron esa ilusión. Analistas afirman que *la mitad del producto de EEUU* se produce simplemente porque el dólar es su moneda.

La mano amarilla

Cada vez que un turista paga en un restaurant de San Petersburgo con una tarjeta extendida por su banco en Barranquilla, o hace una trasferencia a Piura, es gracias al sistema SWIFT, que adscribe 204 naciones y cerca de doce mil bancos, y trabaja de lunes a lunes, 24 horas al día, 365 días al año y traduce todo a dólares. Con eso a su favor (China no podría vender ni un teléfono sin SWIFT) y para la paz mundial de las *misses*, EEUU tendría que descomprimirse con su ex aliado y socio.

Con histerismo, el gobierno desbarrancó una de las hazañas de Nixon: separar China de Rusia e impedir lo que se produce hoy, un bloque entre la segunda (o primera) potencia económica, con la primera potencia militar. Importantes geopolitólogos temen que esta guerra comercial se convierte en guerra fría y no se sabe si se calienta, conforme a los ánimos de Trump. Animaladas han hecho también en Venezuela, aliada de EEUU, que liquidó el fidelismo en los 60.

Al país lo ahogan y el salvavidas se lo arrojan China y Rusia (Irán, Turquía) ¡Ojalá el chavismo, el nacionalismo y el tercermundismo salgan del cuerpo de la Casa Blanca, que la guerra fría no comience en Venezuela y que resuelvan las diferencias con China y Rusia con las habilidades de Clinton! (PD. Venezuela crecía al mismo ritmo que China, pero los chiriperos sucesivos dinamitaron y bloquearon el camino ¡Salud a los héroes de la antiglobalización!)

@CarlosRaulHer

ver PDF
Copied to clipboard